

La calle para el viernes 30 de julio de 2010
Diario de un espectador
Obsesión por Mariana
Miguel ángel granados chapa

Una breve lectura de *Las batallas en el desierto*, de José Emilio Pacheco, condujo a recordar música del medio siglo XX de que el auditorio de la Plaza pública de Radio Universidad Nacional ha gustado mucho, según lo han hecho saber no pocos oyentes.

Se trata de una emisión cotidiana, que figura en la programación de las dos frecuencias de la radio universitaria -860 de am y 96.1 de fm--, y dura de las ocho y media a las nueve y media de la mañana de lunes a viernes (y se retransmite a las cero horas, de martes a sábado). Es un programa periodístico cuya tarea consiste en reflexionar sobre la información de cada día, con añadidos aportados por el conductor, que no es otro sino este mismo espectador. Las cavilaciones son interrumpidas por pausas musicales, a menudo provenientes de la grabación directa de los conciertos de la Orquesta filarmónica de la UNAM, pero también de la fonoteca de la propia radio de la Universidad Nacional, o de su conductor o de su productor, Juan Guerrero.

Es muy sano oír música que mitigue el horror de las situaciones a que se refiere la información. Se ha mostrado con claridad esta semana, en que el relato de las atrocidades del narcoterrorismo (los reos de una cárcel de la Comarca lagunera que tienen permiso para salir a matar; el asesinato y degüello de ocho personas, con exhibición de las cabezas en los caminos de acceso a Gómez Palacio, el secuestro de cuatro periodistas) se alivió con música que estuvo de moda hace sesenta años, evocada en la novela ya clásica de Pacheco que se convirtió en delicada película con el nombre de la protagonista, Mariana.

El narrador, un chico de doce, trece años, se enamora de la madre de su amigo Jim, Mariana precisamente, con solo verla una vez, así de hermosa le parece. Y siente por ella una obsesión, que lo lleva a grabarse en la mente y el corazón un bolero, ya no el de Ravel con el que abría su programación la XEQ (cuando era obligatorio escuchar El club de los madrugadores), sino uno que decía:

“Por alto está el cielo en el mundo, por hondo que sea el mar profundo, no habrá una barrera en el mundo, que mi amor profundo no rompa por ti”

Se trata de la canción de Pedro Flores, Obsesión, hecha famosa en los años cuarenta por Daniel Santos y luego interpretada a pasto por solistas y tríos. En la Plaza la oímos con *El Jefe*, como era apodado el cantor puertorriqueño, y en una versión femenina, la de Rebeca, una voz grave y grata de la misma época.

La memoria musical de José Emilio sitúa el drama de su personaje en torno de otras canciones de moda entonces. Cita Amorcito corazón, una canción hecha ex profeso para la película de Ismael Rodríguez *Nosotros los pobres*, y que luego adquirió vida y fama propias. La letra fue escrita por Jesús Camacho, escondido tras el seudónimo de Pedro de Urdimalas (mote recogido, deformado, de un pícaro que transita en el Quijote, Pedro de Urdemalas) y la música es del maestro Manuel Esperón. Escuchamos la versión original, cantada por Pedro Infante, Pepe el Toro, que en la cinta de Rodríguez es oída por Blanca Estela Pavón, *La chorreada*.

Otras canciones evocadas en *Las batallas en el desierto* son Sin tu, de Pepe Guízar, llamado El pintor musical de México, en la interpretación de Los Panchos, Gil, Navarro y Avilés; La múcura, con Benny Moré y la orquesta de Dámaso Pérez Prado; y La burrita, de Ventura Romero.